



Idea Original: Andres Garcia

En un pequeño pueblo rodeado de montañas vivía una niña llamada Luna, cuyo corazón era tan grande como su amor por los animales. Todos los días, después de la escuela, visitaba a Viento, un perro callejero al que alimentaba con pan duro y caricias.

Pero no todos en el pueblo eran como ella. Don Rigo, el dueño de una fábrica cercana, tenía a sus perros guardianes encadenados bajo el sol y la lluvia, sin agua ni comida suficiente. Sus aullidos de dolor se escuchaban cada noche, y aunque muchos vecinos se quejaban, nadie hacía nada por miedo.

Una tarde, Luna no aguantó más. Con lágrimas en los ojos, tomó su mochila, llenó una botella con agua y escondió trozos de pollo de la cena. Se acercó sigilosamente a la

fábrica y vio a Thor, el perro más grande, con las costillas marcadas y los ojos llenos de tristeza.

—No tengas miedo —susurró Luna, acercándose—. Te ayudaré.

Pero justo entonces, Don Rigo apareció, gritando:

—¡Lárgate, mocosa! ¡Estos perros son míos y hago con ellos lo que quiera!

Luna, temblando pero firme, respondió:

— Ningún ser vivo merece sufrir. Si no los trata bien, denunciaré lo que hace.

Don Rigo se rio, pero esa noche, algo increíble sucedió. Thor, con un esfuerzo sobrehumano, rompió su cadena. Uno a uno, los demás perros lo siguieron, y juntos ladraron tan fuerte que despertaron a todo el pueblo. La gente salió de sus casas y, al ver el estado de los animales, la furia los invadió.

Al día siguiente, las autoridades llegaron. Don Rigo fue multado y los perros, llevados a un refugio. Thor, ahora fuerte y feliz, fue adoptado por Luna.

Moraleja: El silencio hace cómplices. Si ves maltrato, actúa. Los animales no tienen voz, pero nosotros sí.

NOTA: Animales en Experimentación

Alrededor de 192 millones de animales son usados en experimentos científicos cada año (según Humane Society International), incluyendo ratones, conejos, perros y primates.